



FILOSOFÍA Y RELIGIÓN: DEL TEMOR A LO SAGRADO

Yhuliana Marín Salgado*

En el presente texto se pretende, en primera instancia, presentar dos tipos de religiones¹, los politeístas mesopotámicos y el cristianismo, y ver de qué manera el concepto *temor* (el cual se desprende de un concepto más abarcador: el miedo) se encuentra en algunos casos particulares de las religiones, para terminar, como segunda instancia, contraponiéndolo al concepto de *Sagrado*. Esto con el fin de presentar el temor como una característica más que se diluye en lo sagrado.

* Estudiante de octavo semestre del Programa de Filosofía, Universidad del Quindío. Correo electrónico: yymarins@uqvirtual.edu.co

¹ Se tomará a la religión como aquello que busca el hombre para perfeccionar su relación con el mundo espiritual y material.

*La experiencia religiosa es a la vez crisis total de la existencia
y solución ejemplar de esa crisis.²*

Las religiones basadas en el temor, o que lo tienen como una de sus características fundamentales, se las puede definir o entender por medio de la noción de religión que plantea Matthew Kneale³ en *La invención de los dioses*: es aquello que otorga consuelo al hombre para alejarlo de sus peores pesadillas. Si nos basamos en esta noción de Kneale, podemos decir que los cambios que se dan sobre la concepción del temor con el paso del tiempo es lo que hace cambiar, en la misma medida, la idea que se tiene sobre una religión, pues al ser el objeto de temor diferente se esperaría que aquello que otorga consuelo sea también diferente. En la necesidad que surge de apaciguar los temores el hombre utiliza, en medio de las diferentes posibilidades, su *imaginación* para cambiar, sugerir y asumir nuevas reformulaciones de la religión.

Para rastrear el concepto *Temor* y evaluar qué tanta influencia tiene éste en la religión, intentaré hacer una descripción que permita precisar de qué manera esta noción se puede hacer manifiesta en la religión y, además, mostraré por qué se asume la diferencia entre temor y miedo; y en esta medida develar la relevancia del concepto *temor*. Para continuar, en una segunda parte, me basaré en dos religiones⁴ fundamentadas en el temor, en las que, al parecer, este concepto sirve como soporte de toda su estructura. En la última parte mostraré por qué esta concepción del temor en la religión resulta insuficiente para comprender todo lo que constituye una religión, comparada con el carácter sagrado que contiene.

² Mircea Eliade, *Mitos, sueños y leyendas*. Grupo libro 88, Madrid.

³ Matthew Kneale, *Historia de las creencias (contadas por un ateo): La invención de los dioses*. Tauros, 2013.

⁴ Precizando en dos casos.

I. Temor y miedo

Para precisar qué se va a entender por *temor*, se tomarán diferentes definiciones que ayudarán a construir el concepto. En el *Diccionario de María Moliner* se define el temor como el “estado efectivo de quien ve ante sí un peligro o ve en algo una causa posible de padecimiento o de modestia para él”⁵ y también el temor, desde la Real Academia Española, RAE, como: “Pasión del ánimo, que hace huir o rehusar aquello que se considera dañoso, arriesgado o peligro”⁶, cabe resaltar que la aceptación de aquello que se *considera* dañino depende del individuo o de un grupo de individuos, dejando un aspecto relativo ante lo que podría verdaderamente ser o no “dañino”. De esto podemos decir que el temor es un estado de ánimo pernicioso que lleva al hombre a actuar. Podemos definir el concepto *miedo*, desde la RAE, como: “Angustia por un riesgo o daño real.”⁷ Ahora bien, ¿cuál es la diferencia entre uno y otro concepto? Que el segundo, el miedo, es una emoción natural que se da ante peligros reales; pero el primero, el temor, que es el fundamental para la propuesta, se considera como una emoción causada por un peligro producto de lo imaginado por un hombre, es decir, un peligro imaginario. Tanto uno como otro nos lleva a actuar y a esto se debe la creencia que se asume, en este caso religiosa. Por último, podría considerarse al temor como una forma del miedo, que se ocupa, particularmente, de aquello que es producto de lo imaginario.

Continuemos, las religiones abordadas para mostrar el concepto de temor serán: primero, la mesopotámica, como una característica de las formas de politeísmo, en la que está presente un temor primitivo, y segundo, el cristianismo⁸ desde el caso

⁵ Extraído de la revista Cuestiones Teológicas No. 94: *El temor de Dios en el siglo XXI. Algunos rostros vigentes*. 2013:140.

⁶ Diccionario de la Real Academia Española.

⁷ *Ibíd.*

⁸ Dado que la historia de esta religión ha tenido grandes cambios a lo largo del tiempo, y se compone de diferentes historias, y más allá de mostrar las ideas que han provenido de otras religiones para

particular de Abraham⁹, como un temor moderno. Lo que me permitirán estos dos puntos de vista será mostrar rasgos importantes que dejan identificar que aunque se den en momentos históricos diferentes, tienen características en común entre ellos y además, abarcan características de otras religiones. Ante esto podemos ver en Matthew Kneale: “Las religiones son como un núcleo de hielo. En cada una de ellas podemos encontrar una capa tras otra de creencias anteriores”¹⁰. Intentaré demostrar que el concepto de temor es un común denominador en cierto tipo de religiones.

II. Politeístas mesopotámicos

En el año 2.100 a. C., tienen lugar los mesopotámicos primitivos en lo que es Irak actualmente, estos tenían un gran sistema económico entorno a un dios, Enlil, lo que les permitiría 1.000 años después crear la escritura, producto de la necesidad de contabilizar todas las posesiones de este dios. Gracias a este invento y a su desarrollo, 400 años después, en el 3.500 a. C., una idea sobre la religión podía ser mucho más precisa, pues ahora nos permite un acercamiento más fiel a sus creencias y rituales gracias a la evidencia que se dejó con la escritura.

Los mesopotámicos creían en una vida de ultratumba pero “no tenían cielo”, la vida después de la muerte se caracterizaba por ser miserable en un inframundo gris y oscuro. Esta misma característica se encontró en “sociedades primitivas de todo el mundo, desde China a México, y del Asia Central a Grecia y Egipto”¹¹, es posible que una vida de ultratumba lúgubre perturbara desde las primeras formas sencillas de religión dadas 30.000 años antes de los mesopotámicos. Otra característica relevante es que esta religión no se basaba en la moral como la conocemos actualmente, el comportamiento del hombre se relacionaba directamente con los dioses y no con sus

conformarla; lo que se hará con esta religión será mostrar por medio de un caso particular los rasgos que se creen más relevantes para el propósito del texto.

⁹ La historia de Abraham también ha sido importante para el islam y el judaísmo.

¹⁰ M. Kneale, *Historia de las creencias (contadas por un ateo): La invención de los dioses*. Tauros, 2013

¹¹ *Ibíd.*

semejantes; el obrar bien o mal del hombre en esta época se reducía a mostrar respeto a los dioses y a realizar rituales para estos.

Aunque Enlil (dios del agua) era el dios principal, existían otros dioses que se ajustaban a las necesidades del hombre mesopotámico, cada dios pertenecía a un territorio propio según su divinidad, pues “las fuerzas divinas se identificaban con las fuerzas de la naturaleza.”¹². En la primera parte de la religión politeísta mesopotámica existían, además de Enlil, Anu (dios del cielo) y Enki (dios de la tierra). Como eran agricultores el fin que versaba en la adoración de los dioses era el de lograr cultivar y obtener frutos comestibles; los dioses tenían características particulares según la sociedad, “como los dioses del arroz en China o los del maíz en América.”¹³

Pero, ¿la adoración a los diferentes dioses mesopotámicos dio consuelo a los hombres? Esta pregunta recibe una respuesta negativa, pues el entorno en el que vivían no podía suplir sus necesidades ni apaciguar sus temores, ya que los fenómenos naturales eran impredecibles y desde una creciente hasta una sequía ponían al hombre mesopotámico en riesgo, y ellos asumían estos fenómenos como castigos o beneficios de los dioses, en esa medida, está presente el carácter imaginativo del temor que se da en esta religión; en el capítulo *La invención de los dioses* del texto *Historia de las creencias (contadas por un ateo)* cita Kneale al historiador Jean Bottéro: “Era como si en las cabezas de la gente todo fuera extremadamente frágil y percedero, dado que dependía constantemente de las actividades soberanas de los dioses”¹⁴; esta forma del politeísmo mesopotámico no le dio al hombre el consuelo que buscaba, en últimas, los temores que eran producto del entorno se extrapolaban a la religión misma, pues esta con toda su constitución era extremadamente complicada, y los hombres asumían la inestabilidad del entorno como el producto de una mala veneración a los dioses.

A los diferentes dioses les pertenecían diferentes rituales, cada uno más difícil que el otro, solo un error en el ritual haría que un dios castigase al hombre por su deshonra.

¹² Mircea Eliade y Ioan P. Couliano. *Diccionario de las religiones*. 253.

¹³ M. Kneale, *Historia de las creencias (contadas por un ateo): La invención de los dioses*. Tauros, 2013

¹⁴ *Ibíd.*

1.000 años después inventarían el concepto *pecado* para nombrar todos los errores que se cometían durante un ritual o en los sacrificios: si un dios se sentía deshonrado enviaría a un demonio en su nombre para que ejerciese el castigo sobre aquel que había cometido el error; la incertidumbre era constante, el hombre no sabía cuándo cometía un error y a causa de ello cualquier indicio era prueba de que se había cometido uno, sobre esto dice Kneale: “Si se te moría una vaca o una tormenta de arena derribaba tu casa, era culpa tuya. El castigo era la prueba de la culpabilidad”¹⁵. Esto nos lleva a pensar que el temor fue una característica fundamental en la vivencia del hombre mesopotámico con relación a esta forma del politeísmo mesopotámico.

III. Cristianismo, la historia de Abraham, y el temor desde Kierkegaard

Abraham aparece en la historia de la religión entre los años 1813 – 1638 a.C., y es considerado como el fundador del judaísmo. Dios lo eligió para que profesara su religión y guiara al pueblo, que quisiera asumirlo como su dios, a la tierra prometida; además de esto se le otorgaron otras tareas: que cambiara su nombre, circuncidara a los hombres y sacrificara a su hijo. En esta ocasión se tomará la siguiente petición de Dios a Abraham¹⁶:

Dios puso a Abraham a prueba y le dijo: toma a tu hijo, tu único hijo, el que más amas, Isaac; ve con él al país de Morija, y allí ofrécelo en holocausto sobre una de las montañas que te diré.¹⁷

Abraham partió a cumplir el mandato de Dios sin pronunciar palabra, y desde entonces se le consideró un hombre superior a todos los demás hombres, con la valentía y la fe suficiente para cumplir tan horrendo mandato; nos dice Kierkegaard sobre la grandeza de Abraham: “pero Abraham fue el más grande de todos: grande por la energía cuya

¹⁵ *Ibíd.*

¹⁶ Véase la historia completa en Génesis 22

¹⁷ Sören Kierkegaard. *Temor y temblor*. Editorial losada, 2008:14.

fuerza es debilidad, por el saber cuyo secreto es locura; por la esperanza cuya forma es demencia; por el amor que es odio de sí mismo”¹⁸. Esto permite reflexionar sobre lo que sintió Abraham de camino a Morija, y sobre los diferentes finales posibles, gran parte de estas reflexiones podrían llevarnos a pensar que existía la posibilidad de que Abraham perdiera la fe y cayera en la debilidad humana; pero ninguna de estas reflexiones ha sido considerada por los creyentes. Entonces, ¿por qué actúa Abraham? ¿Por fe o por temor? Tal vez la primera, la fe, sea una máscara que oculta la verdadera base de esta religión, el temor.

La exigencia de la religión y de la fe auténtica que se debe tener ante ella, al menos en el caso de Abraham, se convirtió en la mayor expresión de la desdicha cuando se le pide a su hijo en sacrificio: “Así, todo estaba perdido. ¡Oh, desgracia, más terrible aún que el deseo jamás concedido! ¡El señor, pues, no hacía sino jugar con Abraham! Después de haber realizado lo absurdo mediante el milagro, ahora quería ver su obra convertida en nada.”¹⁹. Y Abraham no pide justificación a Dios por esta petición, pues cuando se teme ante el Dios no se busca la explicación, solo se actúa para detener tal temor; solo esta exigente prueba le hacía falta a este hombre para actuar. Tal vez esta actitud de Abraham puede comprenderse más mediante lo que expone el teólogo Hernán Cardona en el artículo *El temor de Dios en el siglo XXI* cuando habla sobre el libro de Eclesiastés: “[...] *un ser humano es tal si teme a Dios y obedece sus mandatos*. Aquí, temer a Dios (אֱלֹהִים Elohím), se vincula con los mandamientos.”²⁰, pero que Dios lo considere indigno no es lo único que le causa temor y lo que lleva a actuar a Abraham, también el reconocimiento de Dios como superior, dice Cardona: “En Qohélet²¹ 3,11-14, la acción de Dios como creador es una respuesta al temor del ser humano ante él, un temor capaz de envolver la vida cotidiana”²²; podemos decir entonces que el temor que Abraham sentía justificaba en: i) si se negaba a actuar Dios dejaría de concebirlo como un hombre digno, como el elegido; ii) la superioridad de Dios ante Abraham era tan grande que podía darle un milagro y arrebatárselo a su antojo.

¹⁸ *Ibíd.* 21.

¹⁹ *Ibíd.* 24.

²⁰ Extraído de la revista *Cuestiones Teológicas* No. 94: *El temor de Dios en el siglo XXI. Algunos rostros vigentes*. 2013:145.

²¹ Libro de Eclesiastés.

²² Extraído de la revista *Cuestiones Teológicas* No. 94: *El temor de Dios en el siglo XXI. Algunos rostros vigentes*. 2013:145.

Abraham asume dos perspectivas en las que se reconocen el temor y la fe que se puede poseer ante el mandato divino, primero, asume la resignación infinita ante la voluntad de Dios, y segundo, confía en Dios, aunque la petición divina ante lo que puede hacer Abraham como hombre se reduzca a lo absurdo, es decir, la conciencia de lo imposible. Estas dos perspectivas resultan de la incisión del mundo que se asume en la religión, a saber, el mundo exterior y el mundo del espíritu. En el mundo exterior el hombre es dócil a la imperfección; y en el mundo del espíritu se encuentra “orden eterno y divino”, es el mundo de lo perfecto y de lo justo²³.

Si se asume esta distinción o incisión del mundo se entiende el porqué de la actuación de Abraham, pues solo si sigue la voluntad de Dios se apartará del mundo externo e imperfecto para lograr trascender al mundo del espíritu, un mundo divino, perfecto y justo. En la visión de esta religión se reconoce al mundo, mundo externo, como aquel que posee todo el temor que el hombre puede llegar a obtener y por esto es que Abraham queda como un héroe aun siendo consiente del temor. Solo quien actúa en virtud del absurdo, asumiendo la fe y el temor que se desprende del mundo, puede alcanzar la grandeza que se le da a Abraham.

Por último, y para complementar la decisión que toma Abraham para quedarse con lo divino y la grandeza, se debe tener en cuenta que el temor a Dios tiene la finalidad de crear una disposición en el hombre, retomando a Cardona podemos ver:

Quienes temen a Dios son confiables (Ex 18,21), escuchan la Ley (Dt 4,10), recorren el camino de Dios (Dt 6,13; 8,6). La expresión se usa para señalar a quienes asumen su vida con responsabilidad, de manera integral, buscan un sentido y un propósito para su existencia, el cual se asimila con la voluntad de Dios; en este contexto el temor de Dios es el principio de la sabiduría (Prov. 1,7; Sal 111,10).²⁴

²³ La distinción entre mundo externo y mundo interno en: Sören Kierkegaard. *Temor y temblor*. Editorial losada, 2008:31.

²⁴ Extraído de la revista Cuestiones Teológicas No. 94: *El temor de Dios en el siglo XXI. Algunos rostros vigentes*. 2013:141.

Al temor que siente Abraham se le debe sumar la sabiduría, y por eso se entiende el silencio que decide mantener de camino a Moriija, si Abraham hubiese hablado, tal vez habría perdido mediante su expresión del temor la sabiduría que esperaba que se le reconociera, pues “El temor del Señor es el comienzo de la sabiduría”²⁵.

Pero esta visión desde la religión Cristiana²⁶ con el caso de Abraham, restringe la relación del hombre con el mundo y lleva a preguntar sobre si esta es la única forma de alcanzar la sabiduría, eso es lo que se espera responder y exponer a continuación con el concepto de lo *Sagrado*.

Hasta ahora he mostrado: i) la diferencia que puede haber entre los conceptos miedo y temor, y por qué para el propósito del texto se elige el último concepto (temor). Esto para ii) exponer dos formas diferentes de temor, dos formas que sirven como ejemplos de algunas de las variedades que existen del temor en las religiones. Y ahora iii) me propongo evaluar si ante el temor producto de la relación entre los hombres y la naturaleza, que es la forma uno de temor, y la relación de los hombres con una idea, que es la forma dos de temor, se permite plantear una escapatoria o, al menos, alguna forma de enfrentar estas ideas de temor. O si, dado el caso, el hombre se encuentra supeditado a estas formas del temor, es decir, es un esclavo del temor. Para esto expondré la importancia de *lo sagrado* en la religión.

IV. Lo Sagrado: una forma de estar en el mundo

Plantearé una definición del concepto de lo Sagrado siguiendo el artículo *Lo sagrado en Mircea Eliade* de Lucas Risoto de Mesa, e iré mostrando de qué manera se manifiesta lo sagrado en lo anteriormente expuesto; para terminar, concluyendo con lo relevante que resulta lo sagrado en la relación del hombre con el mundo.

²⁵ Proverbio 9, 10.

²⁶ También aplica para el Judaísmo.

Para exponer el concepto de lo sagrado se debe definir antes el concepto de hierofanía, pues según Risoto, “Una hierofanía es la manifestación de lo sagrado en la naturaleza.”²⁷ Todo aquello que es sagrado contiene hierofanía. Desde el ritual más simple, hasta la ceremonia más elaborada son una hierofanía: la manifestación de lo sagrado. Esto le da lugar a la relación entre la naturaleza y lo sagrado, pues lo sagrado se manifiesta en la naturaleza, por ejemplo: en los mesopotámicos primitivos la naturaleza, sus climas, es la expresión de una divinidad y es sacralizada por ellos. Lo sagrado es, entonces, una forma de concebir el mundo, una ontología. En este sentido, lo sagrado se asume como “lo que está saturado de ser, de realidad, de potencia o de fuerza.”²⁸ Lo sagrado es, entonces, una forma objetiva de estar en el mundo que permite un acercamiento a lo real, y al ser realidad es *poder* y *ser*. Esto permite ver la creencia que tenían tanto los mesopotámicos primitivos como Abraham, para actuar en el mundo de la manera en que lo hicieron, pues “un hombre podrá trabajar duramente, pero jamás llegará a ser rico como no obtenga que los espíritus lo aprueben y ejerzan su poder en favor suyo.”²⁹ En el caso de los mesopotámicos, si obtenían una buena cosecha y tenían un buen clima, era señal de la buena elaboración del ritual, hierofanía, era la aprobación de la divinidad. Para Abraham seguir los mandatos de Dios le daría el reconocimiento divino que todo buen hombre tendría que hacer lo posible para conseguirlo.

En lo sagrado también se puede reconocer una doble visión que permite identificar el temor como una característica, primero, se encuentra el deseo de la posesión de la realidad, del aumento de la realidad; y segundo, surge el sentimiento de temor por la posibilidad de perder esta realidad por la abundancia de lo sagrado.³⁰ Esto se hace evidente, siguiendo la interpretación que Risoto hace sobre Eliade, con el concepto de tabú, asumiendo lo tabú como la “condición de los objetos, de las acciones o de las personas “aisladas” y “prohibidas” por el peligro que su contacto lleva consigo.”³¹ El objeto del tabú puede cambiar según el contexto, así desde una mujer hasta un rey puede ser tabú, estos objetos se asumen con una concentración de fuerzas, como

²⁷ Extraído de la revista filosófica Claridades No. 6: *Lo sagrado en Mircea Eliade*. 2014:35.

²⁸ *Ibíd.* 35

²⁹ Mircea Eliade, *Mitos, sueños y leyendas*. Grupo libro 88, Madrid.

³⁰ Risoto de Mesa, 2014:37

³¹ Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*. Madrid: Ediciones Cristiandad. 1974:39

saturados de lo sagrado. Pero no resulta claro cómo se puede saber cuándo hay abundancia de lo sagrado.

Lo sagrado influye tanto en el territorio como en el hombre mismo. En el territorio se manifiesta lo sagrado en su máxima y adecuada expresión con “la consagración de un territorio [que] representaba la victoria de un dios contra un monstruo originario.”³² Cuando un demonio, en los mesopotámicos primitivos, por ejemplo, no se manifestaba era porque se daba la expresión de lo sagrado, pues la hierofanía o ritual habría sido realizado con éxito y los dioses se “sentirían” enaltecidos debidamente, a su vez la aparición de un demonio incentivaba el mejoramiento en el ritual, pues “El sufrimiento es de alguna manera lo que lleva de vuelta a lo sagrado”³³ y solo el ritual bien realizado recibiría los beneficios de los dioses.

Una última característica que cabe resaltar ante lo sagrado es la noción que se tiene del paraíso, que podría ser aplicada a la historia de Abraham, a saber: “[...] el deseo de superar de un modo natural la condición humana, y de recobrar la condición divina”³⁴. La sabiduría que buscaba Abraham era por la necesidad de recobrar una condición divina que lo llevara a considerar la vida humana como solo un camino para conseguirla, por esto puede decirse que Abraham no actuó por miedo, si no por deseo, por la búsqueda de lo sagrado y de la aprobación divina que era la manifestación de la realidad en su forma de estar en el mundo.

En esta medida, la exposición que hace Eliade sobre el concepto de lo sagrado lleva de trasfondo la exaltación del mito, este como la forma de entender el mundo, su naturaleza y realidad. En esa relación empírica del hombre con el mundo se encuentra la disposición que tiene este para conseguir la sabiduría, la objetividad ante aquello que resulta más relevante para cada hombre en su vivir. Nos dice Risoto:

³² Ibíd. 38. Corchete mío.

³³ Risoto de Mesa, 2014:44

³⁴ Mircea Eliade, *Imágenes y símbolos*. Taurus, 1992:58

Lo sagrado ha ayudado al hombre a afrontar las duras condiciones a las que se ha visto arrojado a lo largo de la historia. Queremos subrayar con Eliade el carácter efectivo que tuvieron los ritos en las sociedades arcaicas. El ser humano se sirvió de ellos durante milenios para plantear y resolver situaciones prácticas y poder con ello superar los problemas que aquejaban su existencia. A través de los mitos, el hombre primitivo adquiere el dominio simbólico necesario para elaborar [y superar] las experiencias traumáticas.³⁵

Entonces, lo sagrado es la superación del temor, el temor solo es una forma mínima de la manera en que el hombre ve, se relaciona y comprende el mundo. Ahora, abusando de la metáfora que expone Isaiah Berlin en su texto *El objeto de la filosofía*, La perspectiva de quien asume el temor como sus lentes para ver el mundo será completamente diferente a quien asume lo sagrado como sus lentes. Los hombres que asuman los lentes del temor limitarán la relación que tienen con el mundo, tal visión podría resultar un tanto infortunada; los segundos con sus lentes de lo sagrado podrán ver la relación con el objeto más simple de manera diferente, un tanto más positiva sería su visión y a la vez, esta relación y percepción del mundo cobra un sentido diferente. Por último, cabe resaltar que lo sagrado no se da solo en una religión, lo sagrados se da independiente del tipo y forma de religión, es más bien religiosidad. La propuesta de Eliade consiste en ver la relación del hombre con el mundo, hombres del pasado o del presente, como fundada en la mejoría de la existencia, tanto del hombre, el mundo y su naturaleza.

³⁵ Risoto de Mesa, 2014:46

Bibliografía:

H. Cardona Ramírez (2013). *El temor de Dios en el siglo XXI. Algunos rostros vigentes*. Revista Cuestiones Teológicas No. 94.

L. Risoto de Mesa (2014). *Lo sagrado en Mircea Eliade*. Revista filosófica Claridades No. 6.

Matthew Kneale (2013). *Historia de las creencias (contadas por un ateo): La invención de los dioses*. Tauros.

Mircea Eliade y Loan P. Coulino. *Diccionario de las religiones*.

Mircea Eliade. *Mitos, sueños y leyendas*. Grupo libro 88, Madrid.

Mircea Eliade (1992). *Imágenes y símbolos*. Taurus.

Sören Kierkegaard (2008). *Temor y temblor*. Editorial Losada.